LOS CHINOS EN EL SUDESTE DE ASIA. CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTUDIO DE LAS MINORÍAS CHINAS EN INDONESIA, MALASIA Y TAILANDIA

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE
El Colegio de México

A Chinese could be a Christian, but he is still a
Chinese by birth

LEE KWAN YEW¹

EL INTERÉS por las minorías étnicas de origen chino en el Sudeste de Asia tiene dos vertientes: en primer lugar, la existencia de una población importante de origen chino en esa región; en segundo, el surgimiento de una amplia bibliografía que busca explicar el éxito económico de esa zona —y del este de Asia— considerando el factor chino, o, más concretamente, el papel del confucianismo, lo cual ha estimulado la discusión intelectual sobre etnias y desarrollo. Por esas razones, muchos estudiosos de China se han interesado también por el tema de las comunidades de origen chino en el exterior. Tal es mi caso.

El presente artículo es producto de un viaje de estudios al Sudeste de Asia que se limitó a una revisión bibliográfica, a la observación del fenómeno y a estudiar y entrevistar a investigadores y personas de diferentes orígenes y de diversos sectores sociales en Indonesia, Malasia y Tailandia.² La revi-

¹ *Lee Kwan Yew on the Chinese Community in Singapore*, Singapur, Singapore Federation of Chinese Clan Associations, Singapore Chamber of Commerce & Industry, 1991, p. 98.

² El viaje de investigación fue realizado gracias al apoyo financiero de la Fundación Ford. La mayor parte de la investigación bibliográfica se realizó en la excelente biblioteca del Institute of Southeast Asian Studies de Singapur, el cual además me acogió generosamente como investigador invitado entre abril y junio de 1994. Además, se realizó un recorrido corto de observación en Malasia, Tailandia e Indonesia. Obviamente, estas instituciones están eximidas de responsabilidad en las opiniones personales vertidas en este artículo.

sión de lo más importante de lo escrito sobre el tema está en la obra que compiló Leo Suryadinata y en un artículo de J.A.C. Mackie, publicado en 1992, por lo que carece de sentido repetirla en este ensayo.³ De tal manera que, por el momento, pretendemos destacar algunos elementos que amplíen el panorama de la discusión sobre el tema, basándonos fundamentalmente en la observación del fenómeno.

En primer término, es necesario referirse a una definición del ser chino —si es que tal cosa existe. Éste es un punto de partida fundamental en el momento en que tengamos que hablar de “chinos” o de personas de origen chino. Por otra parte, es necesario señalar que, no obstante la dificultad para establecer una definición, en el Sudeste de Asia se puede corroborar la presencia de un grupo humano denominado chino por la sociedad general, y que se autorreconoce como tal, independientemente de una gran diversidad en sus rasgos internos. Otros elementos que ameritan exploración son algunas características que comúnmente se atribuyen a la sinidad y que están íntimamente vinculadas entre sí: el confucianismo, la estructura familiar y el papel de ambos en el éxito económico capitalista.

Dejando de lado la definición de que se es chino por razones jurídicas, es decir, que son chinos los nacidos en países como la República Popular China (RPCh) y Taiwan, en otras partes del mundo la etiqueta de chino tiene un origen adscriptivo. Ésta se produce generalmente por haber nacido de padre chino o de padre considerado tal, y no es una categoría que pueda adquirirse a través de un aprendizaje cultural o de una conversión religiosa, lo que hace de ésta una categoría exclusivista transmitida de manera patrilineal y que parte de una línea ancestral original, en la que la sinidad proviene de su vinculación espacial con el área del mundo considerada como China. Esta definición también se oscurece cuando se la examina en el contexto de la historia territorial y de la interrelación de

³ Leo Suryadinata (comp.), *The Ethnic Chinese in the ASEAN States. Bibliographical Essays*, 1989, Singapur, Institute of Southeast Asian Studies; J.A.C. Mackie, “Overseas Chinese Entrepreneurship”, *Asian Pacific Economic Literature*, vol. 6, núm. 1.

los pueblos que conforman lo que es hoy la RPCh,⁴ pues, además de que a través de la historia hubo culturalmente enormes diferencias a lo largo del territorio chino, también habitan nacionalidades no chinas, como los tibetanos, los turcos, los mongoles, los coreanos, etc. De esta manera, la denominación de chino ha sido asumida por un grupo de personas que, aunque residan en cualquier parte del mundo, tienen una ascendencia patrilineal reconocida por el grupo, que sirve para demostrar su vinculación espacial con el territorio hoy reconocido como China, si bien entre ellas existen marcadas diferencias lingüísticas, religiosas, de clase, de asimilación y de aculturación al lugar donde viven. En el Sudeste de Asia, sin embargo, parece haber consenso entre amplios sectores de la población acerca de lo que son los chinos. En un intento de sintetizar las diversas descripciones que oímos entre diferentes personas indígenas en Indonesia, Malasia y Tailandia, podríamos decir que a los chinos se los define como egoístas, competitivos, que continuamente piensan en sus intereses y tienden a formar grupos entre sí; todos reconocen que son más trabajadores y, en muchos casos, se les atribuye ser más inteligentes. Es muy interesante hacer notar que los mismos chinos asumen este discurso, y en su autodescripción se atribuyen, además, un fuerte compromiso familiar y un énfasis particular en inculcar a sus hijos sus valores, de suerte que el concepto de egoísmo es transmutado en interés familiar. Aunque no asumimos estas definiciones es necesario considerarlas en su contexto para el estudio del problema. Es muy claro que estos conceptos conllevan la dicotomía de un grupo “avanzado” y uno “atrasado”, en el sentido de las definiciones elaboradas en función de los intereses coloniales, tal como lo ha analizado Horowitz.⁵

⁴ Una interesante discusión sobre el tema puede verse en Vivienne Wee, “What does ‘Chinese’ Mean? An Exploratory Essay”, *Working Papers*, 1988, Singapur, Department of Sociology, National University of Singapur, núm. 90. Para una aproximación desde una perspectiva diferente véase Ho Ping-ti, *The Cradle of the East. An Inquire into the Indigenous Origins of Techniques and Ideas of Neolithic and Early History of China, 5000-1000 B.C.*, The Chinese University of Hong Kong, 1975.

⁵ Donald L. Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985.

La presencia de población china en el Sudeste de Asia puede rastrearse ya desde el siglo XI; sin embargo, el movimiento de población en forma de migración o de trabajadores por contrato de fines del siglo XIX y principios del XX fue lo que dio origen a las comunidades que hoy día son identificadas étnicamente como de origen chino. Esta población provino fundamentalmente de las provincias de Guangdong y Fujian en China y estaba, a su vez, dividida en diversos grupos lingüísticos: teochew, hakka, hokkien, cantonés. Junto con estas diferencias, los migrantes traían también antecedentes culturales diferentes. En muchos casos, estas divisiones, a la vez que dificultaron la integración de los chinos entre sí, propiciaron el agrupamiento según líneas lingüísticas.

Es muy difícil determinar en términos precisos la cantidad de población de origen chino en el Sudeste de Asia, pues las diferentes fuentes de la República Popular China, de Taiwan o de los países donde habitan utilizan diferentes parámetros de identificación. No todos los censos informan sobre el origen étnico de la población, y algunos sólo distinguen entre población extranjera y nacional. Sin embargo, la mayoría de los autores coincide en señalar que en la región existen entre 16 y 18 millones de personas que pueden ser identificados como de origen chino.

Población de origen chino. Indonesia, Malasia y Tailandia⁶

	Año	Población total (millones)	Chinos
Indonesia	1982	153.03	6 150 000
Malasia	1980	10.89	3 630 542
Tailandia	1980	46.46	4 800 000

⁶ Dudley L. Poston, Jr., y Yu Mei-Yu, "The Distribution of the Overseas Chinese in the Contemporary World", *International Migration Review*, vol. XXIV, núm. 3, 1990, pp. 486-487. Datos con algunas diferencias pero igualmente válidos pueden encontrarse en Leo Suryadinata (comp.), *The Ethnic Chinese in the ASEAN States*, p. 1.

Tradicionalmente se ha usado el término genérico “chinos de ultramar”, siguiendo la vieja denominación china de *huaqiao*, el cual imprime un carácter temporal a la estancia de los chinos en el extranjero. Esta definición ha quedado en desuso debido a que contradice particularmente las legislaciones sobre nacionalidad de los países donde residen estas minorías, las cuales en su mayoría han adoptado la nacionalidad del país de residencia, o ya son nacionales por nacimiento. De igual manera, estas comunidades han demostrado históricamente su determinación de permanencia en esos lugares. Actualmente se ha generalizado el uso de otros términos como *huaren*, *huazu* y *huayi*, que no implican la nacionalidad china sino la identificación étnica, por ascendencia, con la cultura china, lo que constituye el significado del vocablo *hua*. Comúnmente esta población es denominada china.

Algunos factores, como la llegada continua de población china entre los siglos XIX y XX, las diversas situaciones políticas por las que los países receptores han pasado (estructuras políticas autóctonas, dominación colonial y Estados nacionales políticamente independientes), las grandes diferencias regionales en algunos países y las particularidades internas del mismo grupo migrante, han conferido una enorme riqueza a las características internas de la población étnicamente china. Es por ello que este grupo presenta serias dificultades para ser definido como objeto de estudio dentro de las ciencias sociales.

Actualmente, este conjunto social del Sudeste de Asia reconocido como étnicamente chino tanto por su autodefinición como por la identificación desde afuera, agrupa a personas con diferentes grados de manejo de la lengua china, o de su dialecto particular que muchos desconocen, con un grado diferente de integración y/o de asimilación a la sociedad donde viven, con creencias religiosas diferentes, de clases sociales diversas, con un acceso diferente al poder político y, en muchos casos, provenientes de familias de matrimonios mixtos, frecuentemente de varias generaciones. Además, la migración fue un proceso continuo que fue arrojando importantes diferencias entre los que ya estaban establecidos y los recién

llegados. La migración de los primeros años fue básicamente masculina, y el número de mujeres que llegó posteriormente fue bajo, lo que favoreció tanto los matrimonios mixtos como posteriormente, los de chinos recién llegados con hijos de estos matrimonios mixtos, todo lo cual complica sobre manera las características del grupo.

En relación con la historia de esta comunidad, hay un tema ampliamente estudiado por diferentes autores y —en el cual no vamos a incursionar—: el de que gran parte de los chinos, por las circunstancias de su establecimiento y por sus antecedentes, se dedicó a la actividad comercial; posteriormente, los gobiernos coloniales de Gran Bretaña y Holanda aprovecharon la división previamente existente y en sus políticas de gobierno utilizaron esta división para sus fines de control.⁷ Estos antecedentes tienen que considerarse de mucha importancia para explicar el origen de la situación actual.

Los gobiernos nacionales poscoloniales, por su parte, en su discurso contradictorio y en las políticas económicas nacionalistas, mantuvieron la segregación y la discriminación, a pesar de que, por razones políticas, incorporaron en su discurso los conceptos de asimilación y de sociedades pluriétnicas como fines deseables. Si tomamos, por ejemplo, el caso de las actividades económicas de los nacionales de ascendencia china, podemos ver cómo tales actividades han sido restringidas en algunos países del área de manera diferencial, mediante una serie de disposiciones oficiales.

En el caso de Indonesia, durante el decenio de los cincuenta, bajo el llamado sistema *benteng*, se restringió la actividad económica de los chinos para beneficiar a los empresarios indígenas. Ello dio origen al surgimiento de empresas étnicamente mixtas, o al uso directo de prestanombres. Igualmente, se pidió a los bancos que dieran créditos especiales a los empresarios indígenas. En marzo de 1955, se limitó la

⁷ Al respecto, véanse Leo Suryadinata, "The State and Chinese Minority in Indonesia", en Leo Suryadinata (comp.), *Chinese Adaptation and Diversity*, Singapur, Singapore University Press, 1993, y James V. Jesudason, *Ethnicity and the Economy. The State, Chinese Business, and Multinationals in Malaysia*, Singapur, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 1990, especialmente el capítulo 2.

propiedad de las plantas procesadoras de arroz a los empresarios indígenas, y a los que eran de origen extranjero se les dio un plazo de dos años para transferir la propiedad; en enero de 1957, más de 30 de estas plantas en Medan, al norte de Sumatra, fueron tomadas por las autoridades y vendidas a indígenas. En marzo de 1957 quince industrias, principalmente de manufacturas ligeras, se reservaron a ciudadanos indonesios, de tal manera que varias empresas de chinos extranjeros se transfirieron a indonesios de origen chino. En el ámbito laboral también se requirió que las empresas de chinos tuvieran directores indígenas y emplearan y entrenaran indonesios. El Reglamento núm. 10 de 1959 establecía que, a partir de enero de 1960, a los extranjeros no se les permitiría participar del comercio al menudeo en las áreas rurales. Este reglamento fue congelado debido a los problemas que ocasionó. Otras regulaciones referentes a la nacionalización del trabajo y el capital también se dirigieron principalmente a contener la participación de los chinos.

El actual régimen, a pesar de usar un lenguaje asimilacionista y de mantener buenas relaciones con la élite empresarial china, debido a razones políticas ha tomado medidas discriminatorias hacia los nacionales de origen chino. Suharto, en un discurso pronunciado el 21 de marzo de 1972 ante la cámara de comercio de Indonesia, urgió a los empresarios no indígenas a vender 50% de sus acciones a los *pribumi* (indígenas). Estos obstáculos no limitaron el ascenso económico de los chinos y, paralelamente, se suscitaron algunos movimientos de protesta, para cuyo análisis es necesario tomar en cuenta que usaron un discurso que explotaba la mezcla de etnicidad y clase. En respuesta a ello, en 1974 el gobierno introdujo un reglamento que requería que las empresas extranjeras se convirtieran en mixtas, en las que la parte local en su mayoría debía ser indígena. En 1979 se emitió el reglamento conocido como Kepres núm. 14, al cual se le conoce, por su revisión un año después, como Kepres núm. 14A. Este último alienta a que las instancias gubernamentales den prioridad a los contratistas y empresarios indígenas en la realización de sus operaciones. Además, se estimulan las empresas mixtas de indonesios

chinos e indonesios indígenas de las que estos últimos posean al menos 50 por ciento. No se ha investigado la eficacia de estas regulaciones en cuanto al favorecimiento del empresariado indígena. Lo que sí es evidente es que se ha reforzado la alianza entre los grandes empresarios de origen chino con la alta burocracia político-militar. Por otra parte, las políticas liberales recientes relacionadas con la inversión extranjera han hecho obsoletas las anteriores restricciones a los capitales chinos, por lo que el gobierno ha tomado otras medidas para satisfacer al empresariado local. Así, a principios de 1990 Suharto pidió a los grandes empresarios chinos que en un lapso de diez años vendieran 25 % de sus acciones a cooperativas de trabajadores; la respuesta ha sido de resistencia.⁸

Considerando lo anterior, el movimiento obrero de tinte antichino que se produjo en Medan a mediados de abril de 1994 puede ser visto como una salida étnica a la severa crisis económica de la mayoría de la población, la cual, además, expresa su descontento por la corrupción y el autoritarismo político. La actitud del gobierno parece encaminada a desviar la responsabilidad de los problemas socioeconómicos del país hacia los chinos, pero sin perder de vista las ventajas económicas que pueden implicar las inversiones chinas y los turistas chinos del extranjero.

A principios de agosto de 1994 se levantó la prohibición que existía en el país desde 1965 de que circularan textos en caracteres chinos (la única excepción era el periódico del gobierno *Harian Indonesia*) y, de igual manera, se relajó la prohibición de la enseñanza del chino; todo ello iba dirigido a la industria turística. Así, ahora se permite la impresión de folletos turísticos y de información hotelera en chino así como el uso de ese idioma para la atención de los turistas. La importancia de este asunto se puede medir por el hecho de que

⁸ La mayoría de los datos fueron tomados de Wu Yuan-li y Wu Chun-hsi, *Economic Development in Southeast Asia: The Chinese Dimension*, Stanford, Hoover Institution y Stanford University, 1980, pp. 173-175; y Leo Suryadinata, "The State and Chinese Minority in Indonesia", en Leo Suryadinata (comp.), *Chinese Adaptation and Diversity*, Singapur, Singapore University Press, 1993, pp. 94-96.

el anuncio lo hizo el propio ministro de asuntos políticos y de seguridad.⁹

Por otra parte, en un seminario sobre comercio e inversión sinoindonesio, el general Hari Sabarno, asesor de asuntos sociopolíticos de las fuerzas armadas, afirmó que el éxito económico de los chinos había causado grandes diferencias materiales en el país, dijo, además de que el dominio que ejercían los chinos en la economía significaba una amenaza potencial a la unidad nacional, pues era fuente de resentimientos sociales. Según Hari Sabarno, los chinos han gozado de privilegios especiales en los negocios desde la época del gobierno colonial holandés, y su dominio en la economía ha continuado durante los 49 años transcurridos desde la independencia de Indonesia, por lo que han producido tensiones sociales y religiosas.¹⁰

La observación directa del fenómeno nos permite afirmar que existe en la sociedad indonesia un fuerte resentimiento antichino, lo cual comprobamos en las diversas entrevistas realizadas a personas de diferentes ámbitos. Tanto entre los empresarios y los intelectuales como en los individuos pertenecientes a estratos económicos bajos, la descripción de los chinos es básicamente la misma que resumimos anteriormente. Si bien indonesios y chinos pueden convivir socialmente e incluso sostener relaciones de amistad, la descripción no se modifica. El origen del discurso que cataloga a los chinos de esa manera es difícil de definir. Si bien la élite politicomilitar gobernante mantiene la ambigua posición de un discurso asimilacionista y en ocasiones indigenista, esta élite obtiene ventajas de la debilidad política de los chinos en este ambiente de hostilidad, por cuanto es el grupo económicamente más poderoso. El resentimiento de los empresarios locales es obvio, pues se ven desplazados por un gobierno arbitrario que prefiere la alianza con un grupo políticamente débil debido a su origen extran-

⁹ *The Jakarta Post*, 3 y 4 de agosto de 1994, primera plana.

¹⁰ *The Jakarta Post*, 27 de agosto de 1994, primera plana. Esta información fue comentada en la prensa china de Hong Kong, *Wenhuibao*, Hong Kong, 28 de agosto de 1994.

jero. Dentro de los estratos bajos, lo que se percibe es una mezcla de adopción de un discurso nacionalista más el descontento por su bajo poder adquisitivo. En una entrevista con un pequeño comerciante en Yogyakarta, éste nos expresaba su resentimiento diciendo: "...el arroz y todo lo que como, la ropa con la que me visto, todo viene de alguna de las fábricas de él (hablábamos de Liem Sioe Liong). Ellos lo han acaparado todo". Cuando le pregunté en qué modificaba su situación particular el origen o la nacionalidad del propietario de las empresas de los productos que consumía, no tuvo respuesta.¹¹ Aunque el pequeño comerciante nunca lo expresó, detrás de sus palabras había también una fuerte crítica al gobierno, pues el empresario en cuestión tiene conocidos lazos con el presidente y su familia. En un régimen autoritario como el indonesio es más fácil expresar el descontento arremetiendo contra el origen extranjero de un empresario que contra el gobierno. Para ese momento estaban frescos los levantamientos obreros que se produjeron en Medan a mediados de abril de 1994, donde resultó muerto un empresario de origen chino; paralelamente, la represión del movimiento hizo que se reavivaran los sentimientos antichinos en el país.

En lo que respecta a la comunidad china, los estratos medios viven inmersos en una situación de hostilidad latente, pues los grandes empresarios se mueven en círculos muy cercanos al poder y los estratos más bajos se han mezclado más con la población local y tienen muy poco que perder. Una investigadora universitaria de origen chino nos expresaba que aunque ella se sentía indonesia, estaba identificada con su país, tenía un nombre indonesio, no se imaginaba viviendo en ningún otro país, tenía un conocimiento muy elemental de la lengua china —conocimiento que había adquirido ya grande, pues en su casa hablan bahasa y un dialecto del sur de china—, percibía, sin embargo, cierta hostilidad no expresada directamente, pero que ella creía podría llegar a concretarse en el futuro. Esta situación, según ella, origina que en el momento

¹¹ Entrevista con un pequeño comerciante, Yogyakarta, Java, Indonesia, 19 de mayo de 1994.

en que se encuentra, en una reunión o en el trabajo, con otra persona de origen chino, se produce una identificación inmediata que se traduce en lazos de solidaridad.¹²

La situación en Malasia es muy especial, pues la población de origen chino constituye un tercio de la población total, de manera que su peso en la sociedad global es considerablemente mayor que en otros casos; además, en Malasia existe una importante población de origen indio y paquistaní (poco más de 10% de la población total). La participación mayoritaria de los chinos en la economía es notoria. Todos reconocen que parece haber un consenso de acuerdo con el cual el dominio económico se deja a los chinos y el político a los malayos; sin embargo, estas líneas étnicas parecen hacerse cada vez menos nítidas por el esfuerzo que realizan ambas comunidades por incursionar en las actividades de la otra, sobre todo a partir de la década de los setenta. Desde antes de la independencia, el gobierno británico había impuesto algunas restricciones a la actividad económica de los chinos. En el Plan Nacional de Desarrollo de 1971 se incluía el objetivo, para lograrse en 20 años, de que por lo menos 30% de la riqueza del país estuviera en manos indígenas. El artículo 89 de la Constitución institucionaliza el sistema de reservación de la tierra en beneficio de los malayos. El mismo artículo establece cuotas discriminatorias para licencias de conducir, transportes de carga y taxis. El artículo 153 de la Constitución establece cuotas de admisión en la educación superior reservadas para los malayos. Por otra parte, existen cuotas de empleo para altos cargos en el gobierno y en las empresas privadas.¹³ El discurso oficial favorece la idea

¹² Entrevista en Jakarta con una investigadora universitaria, 16 de mayo de 1994. Para una visión general de la situación de los chinos en Indonesia véase Leo Suryadinata, *Pribumi Indonesians. The Chinese Minority and China*, 3a. edición, Singapur, Heineman Asia, 1992.

¹³ Datos tomados de Wu Yuan-li y Wu Chun-hsi, *Economic Development in Southeast Asia. The Chinese Dimension*, Stanford, Hoover Institution y Stanford University, 1980, pp. 175-176. Véase también James V. Jesudason, *Ethnicity and the Economy...*, y Paul M. Lubeck, "Malaysian Industrialization, Ethnic Divisions, and the NIC Model: The Limits to Replication", en Richard P. Appelbaum y Jeffrey Henderson (comps.), *States and Development in the Asian Pacific Rim*, Newbury Park, California, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, 1992.

de una sociedad pluriétnica; sin embargo, el objetivo expreso del gobierno de fortalecer al empresariado de origen malayo ha provocado estas políticas restrictivas hacia los chinos. Una parte importante de la población china en Malasia se ubica en los estratos económicos inferiores, de manera que el gobierno no pierde de vista la participación que tuvo en el pasado dentro de movimientos obreros de influencia comunista.

El caso de Tailandia también se individualiza, pues, por razones históricas, la tendencia hacia los matrimonios mixtos y la inserción de los chinos en la sociedad tai ha hecho que la integración sea más eficaz, aunque no pueda hablarse aún de una asimilación completa, como lo había anticipado Skinner desde el decenio de los cincuenta.¹⁴ En este sentido, la definición de Szanton de aculturación es más adecuada que la de asimilación.¹⁵ Si bien los chinos tienen una participación muy importante en la economía, su adaptación al país ha enfrentado menos resistencia que en Indonesia y su actividad comercial se ha insertado de manera armónica, pues no existía previamente un grupo social importante que la realizara; de igual manera, su alianza con la alta burocracia y la realeza ha sido más eficaz.¹⁶ Dentro de las características particulares de Tailandia también hay que considerar que no tuvo un gobierno colonial que, como en Indonesia y Malasia, aprovechara las diferencias internas de las comunidades para sus propósitos de dominación económica y control político, profundizándolas aún más. No obstante eso, este grupo —lla-

¹⁴ Véase el trabajo ya clásico de G. William Skinner, *Chinese Society in Thailand: An Analytical History*, Ithaca, Cornell University Press, 1957; para una discusión más contemporánea, Tong Chee Kiong, "Perceptions and Boundaries: Problematics in the Assimilation of the Chinese in Thailand", Singapur, Department of Sociology, National University of Singapore, *Working Papers*, núm. 92, 1988.

¹⁵ Cristina Blanc Szanton, "Thai and Sino-Thai in Small Town, Thailand: Changing Patterns of Interethnic Relations", en Peter L. A. Gosling y Linda Y.C. Lim, *The Chinese in Southeast Asia*, vol. 2, *Identity, Culture & Politics*, Singapur, Mazuren Asia, 1983, p. 99.

¹⁶ J.A.C. Mackie, "Changing Economic Roles and Ethnic Identities of the Southeast Asian Chinese: A Comparison of Indonesia and Thailand", en Jennifer Cushman y Wang Gungwu (comps.), *Changing Identities of the Southeast Asian Chinese Since World War II*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 1988.

mado sino-tai en virtud de su mezcla, de su adaptación y de la política del gobierno de facilitar su proceso de naturalización— se conserva diferenciado y se asocia con el comercio y con la industria sin dejar de reconocer que muchos participan en actividades de administración pública y hasta en la política.¹⁷ En la sociedad tailandesa contemporánea los elementos más evidentes que caracterizan a los chinos (sino-tai) son su concentración en Bangkok, su fuerte presencia en el comercio y su dominio de los grandes conglomerados económicos. Aunque no observamos, como en Indonesia, expresiones de rechazo o descripciones negativas de los chinos por parte de los tai, es fácil encontrar expresiones de que los chinos, en comparación con los tai, son más trabajadores, más disciplinados, tienen inclinación por la actividad comercial, son más competitivos y exitosos. Esta apreciación predomina entre diversos empleadores, nacionales y extranjeros, que muestran una clara preferencia por los trabajadores de origen chino. “Ellos no pierden el tiempo. Si tienes empleados de origen chino, puedes estar seguro de que durante las horas de trabajo están trabajando. Terminan una cosa y empiezan otra inmediatamente; siempre se adelantan”, nos dijo un funcionario de una compañía extranjera en Bangkok. Desde el punto de vista de los sino-tai, nuestra observación reveló que se trata de una comunidad bien integrada; ellos sienten que ése es su lugar, disfrutan de la apreciación positiva que el resto de la comunidad tiene de ellos y, cuando describen cómo se diferencian del resto de la población, acentúan la transmisión de valores centrados en el énfasis en la integración familiar y en el éxito social de sus hijos. “Nosotros nos preocupamos más por la educación de nuestros hijos”, nos dijeron idéntica-

¹⁷ Véase Boosanong Punyodyana, *Chinese-Thai Differential Assimilation in Bangkok: An Exploratory Study*, Ithaca, Cornell University, Cornell Thailand Project, Interim Reports Series núm. 13, 1971, este autor habla de asimilación parcial a varios niveles; Jiravat Wongswadiwat, *The Psychological Assimilation of Chinese University Student in Thailand*, Ph. D. Diss., University of Illinois, 1973; Chester F. Galaska, *Continuity and Change in Dalat Phu: A Chinese Middle Class Business Community in Thailand*, Ph. D. Diss., Syracuse University, 1969.

mente tres sino-tai que entrevistamos en Bangkok: un funcionario público, un comerciante y una maestra de escuela.

Un elemento que ha llamado poderosamente la atención de diversos investigadores han sido los recientes lazos económicos de las grandes empresas sino-tai con la República Popular China. En una entrevista a un alto directivo de una de las más importantes empresas de sino-tais en Bangkok, éste nos dijo: ‘Las condiciones en China son muy buenas. No hay sindicatos, los salarios son muy bajos y todo está por hacerse [...]. También está la afinidad cultural, eso es importante, conocemos la cultura y la manera de comportarse de la gente [...]. No es el mismo caso en países como los de Europa oriental; de ellos no conocemos mucho’.¹⁸ Aunque durante la entrevista insistimos en el tema de las ‘afinidades culturales’, el funcionario hizo mucho énfasis en el peso de las condiciones favorables de inversión de los países más atrasados, por lo que también están interesados en inversiones en países como Vietnam o México. En general, es nuestra impresión que este tipo de inversiones no considera ningún lazo de afinidad que vaya más allá de las condiciones favorables para obtener un máximo de ganancias.

El asunto del confucianismo y de la organización familiar ha sido frecuentemente vinculado a la definición de ser chino, a la explicación de su éxito económico y al mantenimiento de su cohesión étnica. Aunque no vamos a discutir la amplia bibliografía sobre el tema, pues concierne fundamentalmente a la consideración del ‘factor cultural’ en la explicación del éxito económico japonés y luego de Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán, es necesario precisar algunos elementos, pues son parte del discurso sobre sinidad de las comunidades de origen chino.¹⁹ En principio, dentro de este

¹⁸ Entrevista con el doctor Suchart Thada Thamrongvech, vicepresidente *senior* de Charoen Pokphand Group Co. Ltd., Bangkok, 11 de mayo de 1994.

¹⁹ Véase, entre otros, Tai Hung-chao (comp.), *Confucianism and Economic Development. An Oriental Alternative*, Washington, The Washington Institute Press, 1989; Stewart R. Clegg y S. Gordon Redding, con la colaboración de Monica Cartner (comps.), *Capitalism in Contrasting Cultures*, Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter y Redding, 1990; S. Gordon, *The Spirit of Chinese Capitalism*, Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter, 1990.

contexto la definición de confucianismo presenta muchos problemas, pues se toma como un bloque conceptual, independiente del tiempo y del espacio. No se toma una base doctrinal determinada, ya sean los cuatro libros canónicos o el corpus sincrético de las obras neoconfucianas de la dinastía Song y posteriores. Aunque los autores enfatizan diversos aspectos de lo que denominan confucianismo, un buen resumen es el que sistematizan Clegg, Higgins y Spybey:

Clásicamente, la noción clave del confucianismo era la del *Chün-zu*, una preocupación por la conducta cortés y correcta de los deberes propios, en particular hacia la familia, sobre la base de un profundo respeto por las convenciones sociales. En este sentido el confucianismo, en su preocupación por el ritual, el orden, el patrimonialismo imperial, el servicio y el logro meritocrático de estas virtudes era profundamente antiindividualista: legitimó una élite corporativa y burocrática unificada en torno al monopolio altamente desarrollado de una alfabetización muy compleja de que disfrutaba el mandarinato. Ante esta caracterización, podríamos estar tentados de pensar que lo único que hay en común entre el confucianismo y el posconfucianismo es el acento que ambos ponen sobre el familismo [sic], el colectivismo, definido en términos de una riqueza familiar consolidada colectivamente. Las características elitescas [sic], ascéticas, supramundanas no están presentes.²⁰

Efectivamente, desde los primeros textos confucianos hasta las elaboraciones reformistas de la última dinastía, la familia se mantuvo como el núcleo social fundamental dentro del cual se desarrollaba el individuo; además, fungía como el centro de la socialización en el sistema patriarcal de jerarquías que dominó la organización sociopolítica de China.²¹ Sin embargo, tanto en ésta como en otras definiciones conducentes a relacionar el confucianismo con el desarrollo económico, quedan fuera elementos también centrales y relacionados con

²⁰ Stewart R. Clegg, Winton Higgins y Tony Spybey, "'Post-Confucianism', Social Democracy and Economic Culture", en S.R. Clegg y S.G. Redding (comps.), *Capitalism in Contrasting Cultures*, p. 38.

²¹ Para ampliar el tema de la centralidad de la familia en el confucianismo y su funcionamiento véase Flora Borton y Romer Cornejo, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México, 1993.

la importancia de la familia, como el luto, que podía exigir retiros de la vida social hasta de tres años, o los gastos no productivos que acarreaban el mantenimiento de la cohesión de la familia extendida en bodas y funerales.²² Tampoco se considera que en la concepción de las jerarquías sociales, el discurso confuciano mantuvo a la élite de los funcionarios letrados en un primer término junto con el desprecio por las actividades mercantiles, nunca dignas de un verdadero *chün-zu*. Obviamente, ello no niega el papel del comercio y de los comerciantes en una historia tan dinámica y regionalmente diferenciada como la historia económica de China.

Hay que considerar, además, que un tipo de *corpus* conceptual como es el confucianismo sufre diversas redefiniciones dependiendo de quién elabora el discurso, en qué situación lo hace, para qué fines y a quién está dirigido. Por ejemplo, el confucianismo y la cultura china como ideologías supranacionales han tenido un uso muy importante en la creación de una identidad étnica y nacionalista en Singapur. Los siguientes extractos de discursos de Lee Kwan Yew, quien además es el líder chino más influyente en el Sudeste de Asia, hablan por sí solos:

El confucianismo no es una religión. Es un conjunto racional de principios prácticos para el orden y el progreso en esta vida [...].

Si nosotros no fuéramos capaces de mantener algunos de los principios confucianos básicos, nos convertiríamos en otra sociedad occidental multifacética más, con sus consiguientes problemas. Entonces seríamos incapaces de unir y movilizar al pueblo. Los chinos serían tan desunidos como los indios, nos convertiríamos en una sociedad inmanejable.²³

En el contexto de los inmigrantes chinos —en su gran mayoría provenientes de estratos depauperados del sur de China, frecuentemente con poca educación— era lógico que éstos elaboraran un discurso de identidad que los asociara con

²² *Ibidem.*

²³ Lee Kwan Yew *on the Chinese Community in Singapore*, pp. 78 y 117.

los esplendores de la llamada gran tradición de China, lo cual estuvo, a su vez, matizado por su propia condición de inmigrantes, frecuentemente insertados en la sociedad receptora como comerciantes y dentro de un sistema económico capitalista, ya sea colonial o de Estado independiente. Es muy fácil encontrar que algunos empresarios de origen chino citan, entre los factores que contribuyeron a su éxito, cosas como “el sistema de contabilidad chino”, o la “manera tradicional china de hacer negocios”, lo que en realidad no existe como tal.²⁴ En otros casos podemos encontrar diferenciaciones aún más precisas, como la hecha por el empresario Yap Ee Chian:

Los inmigrantes chinos son más influyentes que los chinos nacidos localmente, que son menos sutiles porque han sido educados en una lengua extranjera. No son muy inteligentes. Los educados en chino lo son más...sí. Es cierto...

Además, agregó: “Hoy en día los ingleses y los indios nos tratan con respeto, a diferencia de antes”.²⁵ De tal manera que su discurso de “identidad” es un híbrido conceptual, en el que además se incorporan estereotipos coloniales como los del “chino trabajador y ahorrativo vs. el nativo gentil y generoso”.

Por otra parte, es cierto que los empresarios chinos utilizaron las estrictas redes jerárquicas de la organización familiar china tradicional como un mecanismo informal de control y dominación para asegurarse la fidelidad de sus hijos, yernos y sobrinos como administradores subordinados de sus empresas, de allí que ellos hayan elaborado un discurso sobre la “tradición china” no exento de chovinismo, que enfatizaba los valores conducentes a justificar esa actitud. Sin embargo, ellos mismos violaban estos principios según convenía a sus circunstancias o inclinaciones emocionales. Un ejemplo inte-

²⁴ Tomado de una entrevista al señor Ling Lee Hua, hecha por Lim How Seng, 4 de enero de 1980, y de otra al señor Aw Kim Chen, hecha por Lim Choo Hoon, 16 de abril de 1981, Oral History Department, National Archives of Singapore, en adelante OHDNAS.

²⁵ Entrevista al empresario Yap Ee Chian hecha por Lim Choo Hoon, 13 de agosto de 1980, OHDNAS.

resante es el de Aw Boon How (1882-1954), conocido empresario nacido en Rangún, que fue el fundador de la firma fabricante del famoso bálsamo del tigre, y que tenía importantes inversiones en periódicos y en el sector financiero del Sudeste de Asia y Hong Kong. Durante su vida, Aw Boon How mantuvo la jefatura absoluta de sus negocios, cada uno de los cuales era administrado por uno de sus hijos o sobrinos. Todas las decisiones debían ser consultadas con él y frecuentemente tenían que rendirle informes detallados. No aceptaba sugerencias directas de sus parientes-administradores, generacionalmente subordinados (hijos y sobrinos), de manera que cuando éstos querían sugerirle algo se dirigían primero a uno de sus amigos cercanos y ellos le hacían la sugerencia. Este comportamiento puede considerarse confuciano, apegado a las normas de los cinco tipos de relaciones. Sin embargo, contrario a la "tradicción familiar china de no heredar a las mujeres", o de que éstas no participen en los negocios, la administración de su periódico en Hong Kong se la confió a su hija Aw Sian, quien fue, entre sus hijas, a la que favoreció más con la herencia, porque era hija de su esposa favorita (la segunda de cuatro). Aw Boon How fue muy estricto en dar a sus hijos una educación china, con excepción del menor, que estudió en Estados Unidos. Al respecto, su nuera explica que "[...] él no deseaba que sus hijos aprendieran las formas occidentales de ser muy independientes de sus padres, de cuestionar a sus padres, él no lo toleraba".²⁶ Como lo demuestra este caso, aparentemente contradictorio, no podemos esperar una conducta ortodoxamente confuciana ni podemos, por lo tanto, atribuirle a esta tradición el uso de las redes familiares y de los parientes en las empresas. Esto debe interpretarse en el sentido de un uso eficiente de los recursos sociales e ideológicos con fines determinados y ante situaciones concretas más que como un condicionamiento cultural estático.

El pequeño grupo de chinos que se destacó en las actividades económicas en el Sudeste de Asia recurrió a diversas

²⁶ Entrevista a la señora Datin Aw Row, hecha por Tan Beng Luan, 4 de junio de 1981, OHDNAS.

estrategias que, lógicamente, incluían el uso de mecanismos ideológicos de coerción y de obediencia para con sus empleados, y la innovación de la “tradición china” cuando esto era para su provecho. Esta tendencia, en algunos casos llamada patriarcalismo, puede encontrarse en el caso de empresarios de otros lugares, como América Latina. Sin embargo, entre los empresarios chinos del Sudeste de Asia también encontramos a quienes, lejos de invocar una tradición cultural, explican su éxito con elementos más concretos. Un caso interesante es el del empresario Ling Lee Hua, para quien la clave de su éxito estuvo en el uso de la teoría de los ciclos de Dow Jones.²⁷ Por lo tanto, como lo demuestran las investigaciones recientes, los empresarios chinos en el Sudeste de Asia han cambiado sustancialmente sus formas de hacer negocios y sus patrones de inversión para adaptarse a las condiciones que prevalecen en la actualidad.²⁸

Por lo anterior, resulta difícil aislar una identidad cultural china en el Sudeste de Asia utilizando al confucianismo y a la estructura familiar generados en la historia de China como elementos estáticos e inmutables, pues, además, están insertos en condiciones muy diferentes. Efectivamente, entre los grupos de origen chino de la región es posible verificar la construcción de una identidad mediante el intento por retomar la tradición histórica y cultural china, y no se puede descartar que este esfuerzo haya permeado las interpretaciones de los autores que acentúan el peso de esa tradición. Pero, por el carácter positivo que la sinidad ha adquirido en los últimos años por su asociación con el desarrollo económico, no podemos dejar de considerar el argumento de Horowitz:

Si la necesidad de sentirse valioso es un requerimiento humano fundamental, esto se satisface en una medida considerable a través de la pertenencia a grupos que, a su vez, son considerados valiosos. Como

²⁷ Entrevista al señor Ling Lee Hua, hecha por Lim How Seng, 4 de enero de 1980, OHDNAS.

²⁸ Véase Jamie Mackie, “Changing Patterns of Chinese Big Business in Southeast Asia”, en McVey, Ruth (comp.), *Southeast Asian Capitalists*, Ithaca, Cornell Southeast Asia Program, 1992.

la autoestima individual, la autoestima colectiva se logra en gran medida por el reconocimiento social.²⁹

En este sentido es contundente la argumentación de Lee Kwan Yew, no sólo por su agudeza sino por provenir de un protagonista:

El mandarín es emocionalmente aceptable como nuestra lengua madre. Ella, además, une los diferentes grupos de dialectos. Nos recuerda que somos parte de una antigua civilización con una historia ininterrumpida de más de 5 000 años. *Ésta es una profunda y poderosa fuerza psíquica que da confianza a un pueblo para encarar y superar grandes cambios y retos [...]*.³⁰

A la luz de las consideraciones anteriores, es evidente la necesidad de redefinir, por razones de estudio, nuevas identidades que diferencien a las personas de origen chino en un país y un momento determinados, y que consideren, además, las diferencias internas entre el grupo denominado chino, tomando en cuenta tanto las definiciones conceptuales elaboradas por los diferentes actores sociales con los que han estado en contacto como las propias.

A pesar de que resulta difícil definir a los chinos en el Sudeste de Asia, existe objetivamente un grupo de ascendencia china que las sociedades indígenas identifican con una serie de características estereotipadas, tanto, que no resisten éstas el cotejamiento con la realidad. Sobre este grupo, las élites de poder mantienen un discurso contradictorio que va desde la discriminación hasta la asimilación, pasando por la redefinición de las lealtades nacionales, según los países correspondientes, donde el objeto es desde establecer que ya no se es leal a China sino al país donde se vive hasta la formación de sociedades "pluriétnicas". Este último es un discurso que civilmente conviene a todos: a las élites gobernantes nacio-

²⁹ Donald L. Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985, p. 185.

³⁰ Lee Kwan Yew *on the Chinese Community in Singapore*, p. 53.

nalistas y a las clases medias de origen chino que temen un movimiento de discriminación.

Los desarrollos políticos en la República Popular China han tenido gran influencia en la situación de las poblaciones de origen chino en el Sudeste de Asia. Éstas estuvieron influidas por el nacionalismo chino de principios de siglo; luego, por las relaciones del Partido Comunista Chino con los partidos comunistas del área, en las décadas de los cincuenta y sesenta; recientemente, por el interés de la RPCh en atraer capitales, lo que ha hecho que su gobierno ponga atención en los capitalistas de origen chino de esa próspera región. En este sentido, dentro de las prácticas de la diplomacia cultural, Beijing ha organizado simposios con intelectuales de origen chino y reuniones de empresarios, etc., a la vez que ha dado facilidades para los capitalistas de origen chino, tratados como “chinos de ultramar”. Esto es visto con recelo por las élites nacionalistas y por las clases medias de origen chino, pues estas últimas se ven manipuladas e inmersas en una situación que podría revivir el resentimiento en su contra, y beneficiar sólo a China y al puñado de inversionistas de origen chino que inviertan en ese país.

Otro elemento que debe considerarse es lo que se ha llamado la resinización. Efectivamente, entre las personas de origen chino en algunas partes de Europa y América Latina se vive un proceso de revalorización de su sinidad.³¹ Este fenómeno es muy interesante en la medida en que en ello ha influido un cambio en cuanto al estereotipo de lo que significa ser chino por parte de quienes imponen criterios de esta naturaleza, lo cual es más eficaz ahora por los adelantos en

³¹ Esto lo podemos observar, por ejemplo, en la comunidad de mexicanos de origen chino que durante años casi se avergonzaron de su origen y que recientemente parecen rescatar con orgullo su pasado, como lo demuestra su revista *Origen*. También puede verse un caso similar entre los peranakans de Holanda. Véase Ien Ang “To Be or No to Be Chinese: Diaspora, Culture and Postmodern Ethnicity”, *Southeast Asian Journal of Social Science*, vol. 21, núm. 1, 1993. El autor dice “La comunidad china paranakan en Holanda, aunque en general muy bien integrada a la sociedad holandesa, se ha reetnizado enormemente más o menos en la última década. Resulta muy interesante que sea la sinidad y no la indonesidad lo que constituya el punto focal primario de la identificación étnica, en especial para la generación más vieja [...]”, p. 10.

las comunicaciones o, lo que es lo mismo, por ese proceso que se ha llamado la globalización en la cultura. El estereotipo respecto del chino ha variado de comerciante avaro, opiómano y de costumbres extrañas,³² cuya tradición cultural era un obstáculo para el desarrollo del capitalismo —estereotipo propio de la primera mitad del siglo XX³³—, pasando por un individuo naturalmente inclinado a vivir en regímenes autoritarios, como lo proclamaba la propaganda anticomunista de los tiempos de la Guerra Fría, a percibirlo actualmente como un ser que cuenta con los antecedentes perfectos para ser él mismo exitoso y propiciar el desarrollo del capitalismo, con valores “deseables” como la familia patriarcal, el énfasis en la educación, un sentido de comunidad, la austeridad, el ahorro y ser un trabajador esforzado, y algo que no se expresa abiertamente pero se deduce: docilidad política.³⁴ Por lo tanto, resulta natural que los individuos de origen chino quieran reidentificarse con un grupo social con cualidades socialmente deseables. Es importante destacar que en el Sudeste de Asia este fenómeno es más ambiguo, probablemente por las implicaciones políticas de la posible influencia de China en esa zona.

³² Para el caso de México, véase el *Excelsior* de la década de los veinte.

³³ La sistematización de la argumentación sobre el confucianismo como obstáculo para el desarrollo del capitalismo parte de Max Weber, *The Religion of China*, Nueva York, The Free Press, 1968, particularmente en el último capítulo. Para un resumen, no muy completo pero interesante, sobre la imagen de los chinos puede verse Colin Mackerras, *Western Images of China*, Nueva York, Oxford University Press.

³⁴ Para la sistematización del argumento que trata de conectar el desarrollo del capitalismo con el confucianismo y la tradición cultural china, véase nota 19. Por otra parte, es previsible que las tendencias hacia la democratización en los sistemas políticos que se vislumbran en la próxima década en Taiwan y Singapur agreguen a la sinidad el valor de la democracia en el futuro.